

PRESENTACIÓN

El presente texto de Daniel Zovatto realiza un balance del desarrollo de la democracia en América Latina a partir de las últimas tres décadas, después del inicio de la “tercera ola” de democratización. El resultado de ese recuento es que existen importantes avances, pero también déficits significativos.

El autor estructura el texto de la siguiente manera. Primero, realiza un recorrido analítico desde la democratización hasta la situación actual, puntualizando a la vez los retos a los que se enfrenta ese desarrollo. Luego reflexiona sobre la capacidad de los estados democráticos para enfrentar las amenazas que ponen en riesgo al sistema. Finalmente, propone una agenda mínima para el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática.

En la primera parte del trabajo, el autor destaca que en la actualidad es posible afirmar que casi la totalidad de los países de la región se rigen por las reglas de la democracia. Así lo muestra el índice de democracia electoral en América Latina (1977-2008), que subió rápidamente de 0.28 en 1977 a 0.96 en 2008, según los indicadores utilizados en esa medición. Si bien América Latina ha avanzado en la mejora del marco jurídico e institucional, los países latinoamericanos siguen luchando contra prácticas políticas opuestas a la democracia.

Zovatto llama la atención, además, acerca de diversos fenómenos que ponen en peligro a la democracia, como la exclusión proveniente de la desigualdad, la amplia pobreza y la inseguridad, la crisis de la representación política y el financiamiento de las campañas electorales.

En la segunda parte, el autor analiza los desafíos de los gobernantes que han llegado al poder con las reglas democráticas:

deben diseñar e implementar adecuadamente políticas y estrategias que, por una parte, promuevan el crecimiento económico y mantengan activa su economía, y por el otro, que sean capaces de sacar de la pobreza y la indigencia a los más de 180 millones de personas que se encuentran en esa situación.

Destaca así, la importancia de asegurar la estabilidad macroeconómica y mejorar las condiciones de vida de la población. Advierte, sin embargo, que la estructura social no es lo único que impacta el proceso democrático, sino que la política también importa, por ello llama la atención sobre la particular relevancia de la inversión pública en el fortalecimiento de la cultura cívica y democrática. Asimismo, considera que no sólo es importante ser electo democráticamente, sino que tiene igual importancia gobernar de este modo.

En la tercera parte, propone una agenda mínima para la gobernabilidad democrática, con un decálogo de temas a considerar: democracias transnacionales, fiscalidad para la democracia, representación y participación política, globalización y democracia, ciudadanía plural, el papel político de los mercados y la nueva seguridad social.

En sus reflexiones finales, el autor señala que sin desconocer o subestimar los enormes desafíos que aún enfrenta la democracia en la región, en estos 30 años no sólo se ha logrado recuperar la democracia y hacerla durar, sino también generar el apoyo ciudadano que la legitime.

*Tribunal Electoral
del Poder Judicial de la Federación*